



JORNADA DE ORACIÓN DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN

13/11/2020

TEMA: el don de la fraternidad

LAUDES O VÍSPERAS

1. INICIO

Cuando la oración ocurre ante el Santísimo Sacramento:

Quien preside:

¡Oh sacramento de piedad!

Comunidad:

¡Oh signo de unidad! ¡Oh vínculo de caridad! El que quiere vivir tiene dónde vivir y de qué vivir.

Quien preside:

Quien come mi carne y bebe mi sangre.

Comunidad:

Permanece en mí y yo en él.

Quien preside:

Oremos:

Oh Dios, que por el misterio pascual de tu Unigénito, realizaste la obra de redención humana, concédenos que este sacramento de piedad se convierta en signo de unidad y en vínculo de caridad de nuestras vidas.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Comunidad:

Amén.

Comienzo de la oración en donde no está reservado el Santísimo Sacramento:

Oh Señor, tú eres grande y digno de alabanza; Grande es tu poder y tu sabiduría no tiene límites. Quieres que encontremos nuestro gozo en alabarte, porque nos hiciste para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti.

2. INTRODUCCIÓN

Quien preside:

Dios mío, ven en mi auxilio.

Comunidad:

Señor, date prisa en socorrerme.

Quien preside:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Comunidad:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Quien preside motiva la oración con estas u otras palabras similares:

Hermanos (y hermanas), en esta Oración unamos nuestras almas y corazones a toda la Orden y alabemos al Señor por nuestro carisma agustiniano, nuestras comunidades y nuestro servicio a la Iglesia y a la humanidad. En esta oración de alabanza, recemos por el don de la fraternidad y pidamos, en particular, la gracia de vivir la profecía de la caridad comunitaria: testimonio concreto de que todos somos hermanos.

3. HIMNO (este u otro conocido)

Ubi caritas

Ant. Ubi caritas et amor, Deus ibi est.

V. Congregavit nos in unum Christi amor.

Exultemus, et in ipso jucundemur.

Timeamus, et amemus Deum vivum.

Et ex corde diligamus nos sincero.

Ant. Ubi caritas et amor, Deus ibi est.

V. Simul ergo cum in unum congregamur.

Ne nos mente dividamur, caveamus.

Cessent jurgia maligna, cessent lites.

Et in medio nostri sit Christus Deus.

Ant. Ubi caritas et amor, Deus ibi est.

V. Simul quoque cum beatis videamos.

Glorianter vultum tuum, Christe Deus.

Gaudium quod est immensum, atque probum.

Saecula per infinita saeculorum.

Amen.

Después del himno, algún otro hermano puede invitar a recitar el salmo con estas palabras:

En la reciente encíclica *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco nos recuerda que “sin una apertura al Padre de todos, no puede haber razones sólidas y estables para la llamada a la fraternidad. Estamos convencidos de que "sólo con esta conciencia de los niños que no son huérfanos podremos vivir en paz unos con otros". En efecto, “la razón por sí sola es capaz de ver la igualdad entre los hombres y establecer la convivencia cívica entre ellos, pero no logra fundar la fraternidad” (n. 272). Por tanto, abramos nuestro corazón a la acción bondadosa de Dios que nos une en la unidad y nos hace tener un solo corazón y una sola alma orientada hacia Él.

4. SALMODIA

Salmo 132

Felicidad de la concordia fraterna

Ant. Donde hay caridad y amor allí esta Dios

Ved qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos.

Es unguento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento.

Es rocío del Hermón, que va bajando
sobre el monte Sión.
Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre.

Gloria.....

Ant. Donde hay caridad y amor allí esta Dios

5. SILENCIO MEDITATIVO

6. DE LOS ESCRITOS DE NUESTRO PADRE SAN AGUSTÍN

Después de un breve momento de silencio meditativo, alguien puede leer el comentario:

De los escritos de nuestro Padre San Agustín.

“Esto es lo bueno, lo agradable que es para los hermanos vivir juntos, en común. Palabra dulce que hasta los que no conocen el salterio, la cantan. Suave como la caridad que lleva a los hermanos a vivir juntos por unanimidad. [...] Estas palabras del salterio, sonido agradable, melodía suave, ya sea cantada o escuchada, dieron origen a los monasterios. Este sonido despertó a los hermanos que deseaban vivir juntos. Fue un toque de trompeta. Resonó por toda la tierra y reunió a los que estaban dispersos. ¡Grito de Dios, grito del Espíritu Santo, grito profético! " (*Enarrationes in psalmos*, 132, 1-2).

7. ORACIÓN

Se puede repetir la antifona: “Ubi Caritas et amor, Deus ib est” (Donde hay caridad y amor allí esta Dios) o algún estribillo conocido. Luego, Quien preside invita a la oración.

+ Dirijámonos a la Santísima Trinidad que, por amor, nos reunió en la fraternidad y nos hizo su pueblo santo; recemos juntos:

Dios nuestro, Trinidad de amor, desde la poderosa comunión de tu divina intimidad, infundió entre nosotros el río del amor fraterno. Danos el amor que se manifestó en los gestos de Jesús, en su familia en Nazaret y en la primera comunidad cristiana. *R.*

Concédenos, cristianos, vivir el Evangelio y reconocer a Cristo en cada ser humano, verlo crucificado en la angustia de los abandonados y olvidados en este mundo y resucitado en cada hermano y hermana que resucita. *R.*

¡Ven, espíritu santo! Muéstranos tu belleza reflejada en todos los pueblos de la tierra, para descubrir que todos son importantes, que todos son necesarios, que son rostros diferentes de una misma humanidad amada por Dios. Amén. *R.*

Se puede continuar con la lectura breve correspondiente, cantico evangélico, peticiones, Padre nuestro y la oración final

8. BENDICIÓN

Se termina con la Bendición como sigue la costumbre local.

